

Max Weber y la interpretación socioeconómica de la Reforma

Dr. Alfred Neufeld Friesen

A comienzos del siglo XX, una interpretación secular y socio-religiosa de la Reforma, sobre todo en su vertiente calvinista y anabautista, causó furor. Fueron las tesis del sociólogo controversial y religiosamente indiferente Max Weber en su clásica monografía sobre el “Espíritu Capitalista y la Ética Protestante” (Weber, 1920). Max Weber pregunta cuáles son las actitudes sociopsicológicas favorables a la acumulación de capital por la vía del ahorro y la renuncia al derroche. El concepto de capital o “espíritu de capitalismo” todavía no tiene con Weber la connotación materialista y egoísta, sino simplemente denota la necesidad de acumulación de cierto capital material, requisito indispensable para cualquier desarrollo económico en cualquier sociedad.

Weber llega a la conclusión empírica de que las sociedades predominantemente protestantes han sido más exitosas en el desarrollo económico de los segmentos populares de la población. A partir de allí, Weber pregunta si la espiritualidad protestante es más favorable al ahorro, la acumulación de capital y la actividad productiva, cosa a la que responde afirmativamente.

¿Pero cuáles podrían ser estas fuerzas de espiritualidad protestante, favorables al desarrollo económico? Bueno, las tesis de Weber son altamente especulativas y por ende controversiales. No obstante, son dignas de ser conocidas y analizadas. En el Paraguay, los gobiernos liberales de los Ayala y Guggiari probablemente conocieron las tesis de Weber, por lo cual alentaron la venida de grupos e instituciones educativas protestantes al Paraguay, como bautistas, discípulos de Cristo (Colegio Internacional) y menonitas.

Las ideas básicas de Weber se resumen como sigue:

- a. La Reforma provee un desmontaje de cosmovisión mágica (“Entzauberung der Welt” –literalmente, desencanto del mundo).

Weber sostiene que la religiosidad popular medieval conllevaba una fuerte dosis de irracionalidad y explicaciones mágicas. El sacramentalismo religioso, santas peregrinaciones, sacralización del feudalismo, etcétera, proveían lo que hoy día en América Latina se llamaría realismo mágico, tan bien retratado en las novelas de Isabel Allende, Gabriel García Márquez y otros.

La Reforma protestante, en especial la calvinista y anabautista, eliminó casi totalmente estos elementos mágicos, dando lugar a una racionalidad bíblica más coherente con la cosmovisión hebrea del Antiguo Testamento: Dios da leyes a la creación y llama a los humanos a cooperar en la preservación de la creación y en la construcción del reino de Dios. La vida se vuelve predecible y planeable, porque la voluntad de Dios para el “más acá” es conocida. No hay determinismo ciego, sino cooperación humana con un proyecto conocido: La implementación de la voluntad de Dios en la tierra.

- b. La espiritualidad reformada requiere eficiencia en las cosas inmanentes y materiales (“innerweltliche Ertüchtigung”)

La religiosidad tradicional con su dualismo entre lo social y lo secular, entre clero y laicos, consideraba la eficiencia material y el bienestar económico como algo mundanal. Era incompatible con esta espiritualidad platónica.

La Reforma revirtió este orden y consideró la eficiencia material y económica como aval de divina providencia. La eficiencia y el progreso material evidenciaban que uno pertenecía al grupo de los salvados y redimidos. Weber no obstante también invierte el orden, postulando una versión protestante de salvación por obras: El protestante, para asegurarse de ser salvo, necesita demostrar que progresa, que es eficiente, que Dios le bendice en lo material. Esta segunda variante, si bien algo especulativa, evidentemente también se ha dado en algunos casos. Pero la idea reformada de eficiencia y progreso económico más bien se da como un fruto y resultado de la salvación por gracia. Es la respuesta digna y la expresión de gratitud, con la cual la humanidad salvada responde al don gratuito de salvación. Es también una expresión de sentirse socio y “partner” de los proyectos divinos.

- c. La ética protestante requiere renuncia al consumismo, fomentando así el ahorro

Weber constata que en la tradición puritana y anabautista hay una inhibición muy fuerte a un estilo de vida placentero y consumista. El protestante en sí es motivado al ahorro y al duro trabajo, pero no así al gasto y deleite.

Esta tendencia al estilo de vida ascético, Weber la ve originada en la eliminación del monasticismo y clericalismo. Pues la contraparte del sacerdocio universal es que todo creyente de alguna manera es llamado al ideal monástico, a vivir los “consejos evangélicos”, las exigencias radicales de Jesús en el Sermón del Monte.

La renuncia al consumo inmediato tiene un efecto económico insospechado: Aumenta la capitalización, y la capitalización aumenta la inversión, la industrialización y la producción en gran escala, motivando así la economía en general.

- d. El ciclo vicioso y permisivo de pecado y confesión es interrumpido en el ideal protestante de santidad

Weber observa que la confesión, central a la religiosidad católica, tan usual también en la Iglesia luterana, donde la salvación por gracia presupone que los salvados siguen pecando con frecuencia, desaparece casi totalmente en la religiosidad calvinista y anabautista. Si bien Lutero todavía postulaba la fórmula “simul justus et peccator” (simultáneamente justificado y pecador) para describir la realidad ética del creyente, Calvino y los anabautistas enfatizaban mucho más el “vete y no peques más”. Calvino era convencido de que la ley moral de Dios puede y debe ser cumplida en la Iglesia. También los anabautistas, con su énfasis ético y discipulador, sostenían que la gracia de Dios posibilita transformación real y victoria sobre el pecado.

La ética más bien cíclica de pecado y confesión, el mismo pecado, otra confesión y peniten-

cia, no es propicia según Weber a una transformación cultural, sobre todo si ciertos vicios desfavorables al progreso económico son perpetuados por el ciclo permisivo de pecado y confesión.

e. Dios brinda oportunidades

Weber observa que, especialmente en Estados Unidos, la población en general y el mundo de los negocios se caracterizan por mucha flexibilidad. La gente cambia de profesión con frecuencia y sin mayores traumas. El ideal americano del “self made man”, el hombre que forjó su destino y su fortuna, tiene una raíz profundamente religiosa. Dios te brinda oportunidades. Las posibilidades de hacer ganancia y utilidad no son tentaciones al materialismo, sino oportunidades y desafíos que te brinda Dios para progresar y hacerte de medios necesarios en la construcción del reino de Dios.

Y en esto, la religiosidad protestante ha sido muy realista. La causa de Dios en la tierra necesita de medios: La práctica voluntaria del diezmo en tantas iglesias evangélicas es una prueba clara de que lo material y lo espiritual no son dos polos platónicos de oposición. Más bien, la eficiencia material es tanto expresión como condición de la ética protestante.

La bisagra del racionalismo iluminista: Del fatalismo medieval al determinismo científico

Comúnmente se asume que con la era del así llamado iluminismo, la cultura europea se deshizo de los vestigios de cosmovisiones fatalistas medievales.

De hecho, el iluminismo con su apogeo alcanzado en la filosofía de Kant, la posterior Revolución Francesa y su inherente racionalismo, cambiaron para siempre el mapa cultural y religioso de Europa, y de alguna manera, de todo el resto de la historia universal.

Kant ya había demostrado que la razón pura no necesita del postulado de Dios, y había refutado las clásicas pruebas tomistas de la existencia de Dios. Con todo ello desterró la fe cristiana al ámbito de las convicciones y preferencias privadas y prácticas.

La Revolución Francesa y su influencia en las guerras independentistas en América Latina hicieron lo suyo para marginar la autoridad de la Iglesia y fortalecer el reinado de la razón, si bien lo último tuvo poco éxito en América Latina.

El racionalismo iluminista fue exitoso en desterrar por buen tiempo una cosmovisión mágica, la cual recién vuelve a fines del siglo XX, disfrazada de Nueva Era y Postmodernismo. No obstante el racionalismo materialista con su enfoque científico abrió las puertas a una nueva forma de determinismo, precisamente el determinismo supuestamente científico.

El fatalismo sostiene que la vida cotidiana es determinada por un destino desconocido y fuera de alcance del control humano. El determinismo científico también sostiene que el curso de los eventos es predeterminado. Pero no lo es por el destino o los decretos divinos, sino por las necesidades de la ley de causa y efecto.

Pero vayamos por parte. El iluminismo tuvo por lema librar al ser humano de toda tutela, sea la tutela de los países latinoamericanos de la madre patria España, sea la tutela de la razón humana por preceptos de lo religioso o de la jerarquía eclesiástica. El romántico y muy influyente J.J.Rousseau llega a sostener que para la adecuada educación de la humanidad, hay que librar al niño de las influencias tutelares de la cultura y la ciencia, según él, perjudiciales para el estado natural bueno del niño o del aborigen (véase Karl Barth, 1985, con su brillante tratado sobre Kant y Rousseau). Kant define la misión del iluminismo en su clásica frase: «El Iluminismo es la salida del ser humano de su culposa autocausada inmadurez ('selbstverschuldete Unmündigkeit'). La Inmadurez es la incapacidad de usar su razón sin la tutela de otro» (Krummwiede, 1989, pág. 146).

Desde que Kant dictó las pautas sobre el supuesto uso adecuado y maduro de la razón, la teología cristiana ha llegado a ser furgón de cola de diversas filosofías y racionalismos. Esto resulta en enajenación y debilitación de la teología cristiana en su pretensión de ser portadora objetiva de verdad.

A mi modo de ver, el gran mérito de Karl Barth (y en parte de Juan Pablo II con su encíclica "Fides et Ratio") fue el de reclamar la independización de la teología cristiana de su cautiverio iluminista por la filosofía. Pues teología no se hace, según Barth, "dentro de los límites de la razón", como lo postula Kant, sino en base a la auto-revelación de Dios testificada en las Sagradas Escrituras.

El racionalismo científico ha prestado un buen servicio a la superación del viejo fatalismo mágico tan común en la tradicional religiosidad popular. Pero su servicio ha sido pobre, al postular una cosmovisión cerrada y materialista, en la cual todos los eventos son resultado de las leyes naturales, de la supervivencia del más fuerte y de la selección natural evolucionista.

Este determinismo científico, si bien mejoró nuestro conocimiento de la creación, como lo demuestra el extraordinario avance de las ciencias naturales en los últimos dos siglos, no obstante, de alguna manera posibilita la ley de la selva, el predominio del más fuerte, como lo profetizó Nietzsche y lo confirmó el siglo XX con sus guerras mundiales y étnicas.

Bibliografía

Barth, Karl (1985). Die protestantische Theologie im 19. Jahrhundert, Zürich

Krummwiede, Hans-Walter (1989). Kirchen- und Theologiegeschichte in Quellen, Neukirchen

Weber, Max (1920, reprint 1988). Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus, en: Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie, Vol. 1, Tübingen